

PROBLEMAS EN LA EDICIÓN DE SÁTIRAS POLÍTICAS EN VERSO

M^a de la Fe Vega Madroño
Universidade de Santiago de Compostela

Las composiciones satíricas en verso de contenido político fueron muy cultivadas a lo largo del siglo XVII, durante el reinado de los Austrias Menores. La recién creada figura del valido se convirtió en el blanco principal de esos escritos, que se emplearon como vehículo para expresar el descontento acerca del gobierno, ante la dificultad de manifestarse por otros medios. La sátira política estuvo presente de forma muy activa en los momentos de crisis y uno de los personajes más atacados fue el Conde-Duque de Olivares, valido de Felipe IV, a causa de las tensiones provocadas por su programa de reformas y por la política exterior. El propósito de Olivares fue restaurar el prestigio de España como potencia, pero las numerosas guerras en que se vio envuelto el país, la crisis económica y el aumento de las presiones fiscales crearon un clima de descontento general en el que se multiplicaron las críticas hacia él, a quien se consideraba el principal responsable.

Los estudiosos del Siglo de Oro han prestado poca atención a este tipo de composiciones, debido principalmente a su carácter circunstancial, que se hace más patente por la distancia temporal que nos separa de ellas. Los poemas fueron creados a raíz de acontecimientos contemporáneos y hacen continuas referencias a personajes y situaciones que en muchas ocasiones son difíciles de identificar en la actualidad, pues sucesos que en su momento estuvieron revestidos de cierta importancia quedaron luego olvidados. También se les reprocha generalmente su escaso valor literario y la poca originalidad de su contenido. Sin embargo, hay que tener en cuenta la vitalidad de este género, del que se han conservado numerosas muestras, no siempre carentes de mérito artístico, así como el valor social y político que poseen las composiciones, que nos ofrecen un testimonio de la oposición a los sucesivos gobernantes. Como indica Teófanos Egido (1990, p. 341), el origen de estas piezas, que iban destinadas a todas las clases sociales, hay que situarlo no sólo en los medios populares sino en los sectores más privilegiados, la aristocracia y el clero. Por todo ello, es necesario realizar una edición

crítica anotada de las principales sátiras políticas en verso con el fin de ofrecer un texto lo más correcto posible y facilitar la comprensión de su contenido.

Sin embargo, si la edición de toda obra del siglo XVII presenta dificultades, éstas son todavía más numerosas en el caso de este tipo de composiciones. Los problemas que plantean se pueden examinar a través de tres de ellas, escritas contra Olivares, que han sido tradicionalmente atribuidas a Francisco de Quevedo: el *Memorial* «Católica, sacra, real Majestad», el *Padrenuestro glosado* y *La cueva de Meliso, Mago*. La primera de ellas expone a Felipe IV una serie de quejas acerca del valido y la situación en la que se encuentra el país; el *Padrenuestro*, una glosa de dicha oración, tiene la misma finalidad que el anterior poema y va también dirigido a este monarca, y *La cueva* es una conversación entre el Mago Meliso y el Conde-Duque a través de la cual se realiza una crítica encarnizada de su persona. Exceptuando el estudio textual y cuidada edición realizados por James Crosby del *Memorial* (1958)¹, las ediciones de estos poemas llevadas a cabo en nuestros días han sido hechas a partir de manuscritos aislados, sin una labor de crítica textual.

El primer problema que se presenta es el de la localización y recogida de las composiciones, pues la mayor parte de las sátiras en verso se difundió principalmente a través de manuscritos, ya que sus críticas contra el gobierno y ataques a importantes personajes hacían difícil su publicación. El *Memorial* se imprimió por primera vez en 1641² y fue publicado más veces en ese siglo (Crosby 1958, p. 3), pero siguió transmitiéndose de forma manuscrita a lo largo del XVII y del XVIII, lo mismo que el *Padrenuestro* y *La cueva*, que no se editaron hasta finales del XIX³. El *Padrenuestro* aparece incluso en manuscritos del siglo pasado⁴, lo que demuestra su enorme popularidad. Existe un gran número de copias de las tres obras, repartidas por bibliotecas españolas y extranjeras: Crosby maneja en su estudio 19 manuscritos del *Memorial* y las versiones del *Padrenuestro* y de *La cueva*⁵ son igualmente numerosas, como se puede comprobar simplemente consultando el catálogo de manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid (Jauralde 1993). La localización de los textos ofrece bastantes dificultades⁶, pues ha de llevarse a cabo a través de la revisión de los fondos de las diversas bibliotecas, y aunque los repertorios de manuscritos como el antes citado facilitan esta labor, no siempre están completos, o bien no existen. Es también de utilidad el corpus de documentos que Mercedes Etreros (1983) ofrece en su estudio sobre las sátiras del XVII y, cuando las composiciones han sido atribuidas a un autor determinado, como ocurre con el *Memorial*, el *Padrenuestro* y *La cueva*, los catálogos específi-

¹ También editó esta sátira J. M. Blecua (1954), quien puso de relieve sus dificultades.

² *Proclamación o aclamación a la Magestad de Felipo Quarto Rey de Castilla*, Barcelona, 1641.

³ Por Basilio Sebastián Castellanos (1851) y Florencio Janer (1877), respectivamente.

⁴ Ms. Eg. 315 del British Museum.

⁵ Para los manuscritos de esta obra en la BN, vid. O. Gorsse (1996, p. 359). S. Fernández Mosquera (1996) ha editado el texto que ofrece un manuscrito perteneciente a la Fundación Camilo José Cela, así como las notas que acompañan a esta sátira (*Apología póstuma contra el Tarquino español, conde-duque de Olivares*).

⁶ Vid. Etreros (1983, pp. 34-40).

cos de los manuscritos de sus obras. Aunque en el caso de Quevedo no existe uno completo, en las ediciones de su poesía realizadas por Luis Astrana Marín (1932), Felicidad Buendía (1960) y José Manuel Blecua (1969), se incluyen repertorios en los que se encuentran referencias a estas tres composiciones. Acerca de este autor hay que resaltar asimismo la labor de Isabel Pérez Cuenca (1997), quien ha clasificado los manuscritos de su obra conservados en la Biblioteca Nacional, lo que resulta una importante ayuda para futuros trabajos textuales.

La autoría de las sátiras es otro de los problemas a los que el editor se enfrenta. La mayoría de ellas se difundieron en su época de forma anónima y la identificación de sus autores es una tarea difícil, ya que no se suele contar con un original autógrafo. El testimonio que aportan los manuscritos no es fiable, pues se solía atribuir este tipo de composiciones a unos mismos autores famosos, especialmente Villamediana, Góngora y Quevedo, con el fin de justificar su contenido⁷.

La situación se complica nuevamente en el caso de los poemas atribuidos a Quevedo, debido al complejo panorama que presenta la difusión de su obra⁸. El deseo de este escritor fue jugar un papel importante en la escena política española y consolidar su reputación como autor de tratados políticos y morales. La mayor parte de su poesía circuló durante su vida a través de manuscritos y su recopilación, que Quevedo inició en sus últimos años, fue publicada póstumamente por su amigo el erudito Josef Antonio González de Salas y por su sobrino, Pedro Aldrete. De entre su extensa obra, los poemas más difundidos en vida fueron los de carácter burlesco, acordes con la fama popular del escritor, alrededor del cual se creó una leyenda que le hizo protagonista de anécdotas jocosas, inverosímiles en muchos casos. Esta leyenda, que ha perdurado a través de los siglos hasta hoy en día, junto con su difícil relación con Olivares, fomentó que, además de chistes y agudezas, se le atribuyeran numerosas composiciones de carácter satírico-político, especialmente las que atacaban con más intensidad al valido. Sin embargo, ninguna de ellas fue recogida en los dos volúmenes en que se editó su obra poética, *El Parnaso español* y *Las tres musas últimas castellanas*, y además, como apunta Blecua (1954, p.163), hay que tener en cuenta que entre los poemas satíricos cuya paternidad no ofrece duda no se encuentran ataques a Felipe IV o a su valido⁹.

Las tres composiciones mencionadas figuran en muchos manuscritos como obra de Quevedo, aunque no siempre. El *Padrenuestro* es en ocasiones atribuido a otros autores como Villamediana y fray Melchor de la Serna¹⁰, y a veces la paternidad de Quevedo se indica con vacilaciones. Así, en los manuscritos 3921 (fol. 159) y 4052 (fol. 43v) de la Biblioteca Nacional se señala simplemente: «Dícese es de don Francisco de Quevedo y Villegas», y en el 7370 (fol. 213v) el copista añade una nota en que expone sus dudas

⁷ Vid. L. Rosales (1943, p. LXXVIII). Como este autor señala, pp. «La paternidad de las sátiras es cuestión literaria muy difícil o imposible de resolver».

⁸ Para las atribuciones a este autor, vid. A. Carreira (1989) e I. Pérez Cuenca (1995).

⁹ Blecua no incluye ninguna de las tres sátiras en su edición. En cuanto a Astrana Marín y F. Buendía, editan el *Padrenuestro* y el *Memorial*, pero no *La cueva*.

¹⁰ Vid. los mss. 4144 y 3920 de la BN.

acerca de que éste sea su verdadero autor. Aunque el *Memorial* se vincula casi siempre al escritor, en el manuscrito 3892 (fol. 94) de la Biblioteca Nacional se atribuye a fray Domingo Pimentel, y en el caso de *La cueva de Meliso*, en varios de ellos¹¹ se explica que, aunque se difundió como obra de Quevedo, es en realidad de Francisco de Rioja. Muchas veces las tres sátiras aparecen sin que se haga ninguna referencia a su autor.

La leyenda que rodea a Quevedo juega de forma significativa en el caso del *Memorial* y el *Padrenuestro*, lo que complica el esclarecimiento de la autoría. Ambos poemas se han relacionado con su encarcelamiento en 1639 en la prisión de San Marcos, uno de los episodios más oscuros de la vida del escritor. Como es bien conocido, uno de los rumores que se difundió fue que se debió a la aparición bajo la servilleta del rey de ciertos versos contra Olivares de los que se consideró autor a Quevedo. Aunque en algunos manuscritos se recoge la anécdota y se indica que se trataba del *Padrenuestro* y del *Memorial*¹², esto no sirve para probar su paternidad, pues los motivos de su detención nunca fueron dados a conocer. Además, la veracidad del episodio ha sido puesta en duda por biógrafos y estudiosos y hoy en día, a raíz de las nuevas investigaciones, se ha descartado casi por completo¹³.

La comparación del estilo de esas sátiras con el de los poemas de Quevedo puede ayudar a determinar si son obra suya, aunque no de manera definitiva. Hay que tener en cuenta que, como señala T. Egido (1973, p.11), sus autores adoptaban conscientemente un estilo semejante al de composiciones de tipo popular con el fin de que tuvieran la mayor repercusión posible y fueran fáciles de repetir. Es también necesario el análisis del contenido de los poemas y su contraste con el pensamiento de su supuesto autor, con el fin de verificar si es acorde con él.

La datación de las sátiras políticas es otra de las dificultades que surgen cuando se aborda su edición. Al igual que en el caso de la autoría, los testimonios que aportan los manuscritos no son válidos, ya que no son unánimes. Así, aunque muchos sitúan el *Padrenuestro* *glosado* en 1640¹⁴, cuando Quevedo ya estaba en la cárcel, el manuscrito B2543 de la Hispanic Society, muy interesante por las correcciones del texto que presenta, lo fecha en 1633. El momento de la redacción se puede aproximar a través de los acontecimientos a los que hacen referencia. Aunque las alusiones no siempre son lo suficientemente claras como para que se pueda fijar una fecha exacta, al menos permiten situarlas dentro de un margen temporal. Sin embargo, se debe tener en consideración que los poemas se fueron modificando para incorporar los nuevos acontecimientos que surgían.

¹¹ Vid. los mss. H.C. 371/236 y B2429 de la Hispanic Society y 7764, 7968, 9163, 10568, 10659, 10858 y 18110 de la BN.

¹² Vid. el ms. 7370 (fols. 212v y 245v) de la BN. En el B2543 (fol. 9) de la Hispanic Society se relaciona la prisión del escritor con el *Padrenuestro*, y en el 3921 (fol. 171) de la BN, con el *Memorial*. Las notas que acompañan a *La cueva* hacen también referencia a esta última sátira.

¹³ Vid. Elliott (1982, pp. 247-249), Jauralde (1980) y A. López Ruiz (1991, pp. 139-148)

¹⁴ Vid. los mss. 7764, 7968, 10858, 18311 de la BN, 1363 de la Biblioteca Central de Barcelona y H.C. 371/236 de la Hispanic Society.

La difusión de las sátiras en verso casi exclusivamente a través de manuscritos y, dada su popularidad, la actuación de numerosos copistas han provocado que la alteración de los textos haya sido muy importante, como se puede observar en los manuscritos que recogen cualquiera de las tres composiciones. En algunas ocasiones el texto ha sido corregido por encima de lo escrito, o bien el copista ha cotejado diversas versiones de una misma pieza y al percibir las divergencias las ha anotado al margen¹⁵. Por lo tanto, es imprescindible fijar el texto de los poemas y establecer las variantes.

Es muy frecuente que las diferentes copias de una composición presenten alteraciones en el orden de los versos, al igual que supresiones y adiciones de fragmentos, como las indicadas por Crosby en el *Memorial*. Este tipo de cambios provocan a menudo la ruptura de la unidad del texto. Las supresiones, cuando no se trata de errores del copista, afectan sobre todo a pasajes de contenido muy crítico, que a veces son censurados, y los fragmentos incorporados suelen introducir referencias a nuevos acontecimientos o intensifican los ataques. Por ejemplo, en algunas de las copias del Memorial¹⁶ aparecen los siguientes versos, que Crosby (1958, pp.15-16) considera un añadido: «Grande sois, Felipe, en manera de hoyo, / ved esto que os digo en razón de apoyo: / quien más quita al hoyo, más grande le hace; / mirad quien lo ordena, veréis a quien place». En *La Cueva de Meliso* las omisiones e inclusiones hacen que el texto varíe considerablemente de extensión de unos manuscritos a otros (Gorsse 1996).

Modificaciones como éstas apenas aparecen en el *Padrenuestro*, pues hubieran destruido la disposición del texto, que glosa la oración frase a frase. Sin embargo, al igual que en las otras dos composiciones, los versos experimentan frecuentes variaciones. En algunos casos, se introducen o se eliminan referencias a un suceso: en la mayoría de los manuscritos se menciona en la estrofa 15 el impuesto sobre la sal, creado en 1631 («la sal al cielo encumbraron»), pero en algunos¹⁷ hay en vez de esto una alusión a la devaluación de la moneda («la plata al cielo encumbraron»). En otros casos, las modificaciones provocan un cambio de sentido; así ocurre en la estrofa 12, como se puede ver en los siguientes ejemplos¹⁸: «Si estás pobre, come y gasta / como pobre en tal zozobra / que un rey que nada le sobra / advierte lo que le basta», «[...] que un rey que nada le sobra / no advierte lo que le basta», «[...] que un rey que nada le sobra / advierte lo que le falta», «[...] que a un rey que nada le sobra / se le ha de dar lo que basta». Las variantes textuales pueden oscurecer el significado de un fragmento hasta hacerlo incomprensible, como se observa en algunas de las versiones de la

¹⁵ Para el *Padrenuestro*, vid. especialmente los mss. B2543 (fols. 9-12) de la Hispanic Society y 7370 (fols. 212v-213v) de la BN, y para *La cueva de Meliso* también este último (fols. 183v-207v).

¹⁶ En los mss. 7370, 9636, 3919, 4096 y 17537 de la BN.

¹⁷ Vid. los mss. 2100 (fol. 37), 3940 (fol. 281v), 4066 (fol. 282), 9163 (fol. 286v), 22418 (fol. 91) de la BN, B2543 (fol. 10v) de la Hispanic Society y 29 (fol. 280) de la Real Academia de la Lengua.

¹⁸ Tomados de los mss. 7370 (fol. 212v), 7764 (fol. 303v), 3919 (fol. 106v) de la BN y 9-13-6/2614 (fol. 51) de la Academia de la Historia.

estrofa 9¹⁹: «Tus armadas se aperciben / para salir a ruar, / que son caballos del mar / que con nuestros piensos viven. / Tus soldados no reciben / más que una paga librada / en el banco de la nada», «Tus armadas se aperciben / para salir a peinar / [...] más de una paga librada / en el blanco de la nada», «Tus armadas se aperciben / para salir a robar / [...] en el peze que no nada», «Tus armadas se aperciben / para salir a ruar / mas son caballos de mar [...] sino una paga librada / en el peze (que no es nada)».

En las sátiras creadas en un periodo determinado aparecen frecuentemente referencias a los mismos hechos y personajes, y su contenido es también similar. Las que van dirigidas contra Olivares denuncian especialmente la difícil situación económica del país (alteraciones de la moneda, subida de los impuestos...), las guerras continuas y el dominio que el Conde-Duque ejercía sobre el rey, y recogen rumores sobre el valido²⁰. Por lo tanto, no es extraño que las composiciones se entremezclen y que partes de unas pasen a otras, lo que debe señalarse al realizar la edición. Así, en muchos manuscritos se incluye dentro de *La cueva de Meliso*²¹ un amplio fragmento que en otros existe de forma independiente con el título de *Al entierro de Castilla y otros reinos, que se hallan en el coloquio de Don Francisco de Quevedo*.

Otra cuestión que se debe tener en cuenta cuando se trabaja con sátiras políticas es que una composición puede dar origen a otras, como ocurre en el caso del *Padrenuestro glosado*, poema en décimas a partir del cual se construyó otro *Padrenuestro*, escrito en redondillas. Éste, que comienza de igual manera, «Filipo que el mundo aclama», es también una crítica de Olivares dirigida a Felipe IV que toca los mismos temas, aunque es menos violento y también menos preciso en sus acusaciones. Asimismo, introduce algunas modificaciones en el contenido: por ejemplo, en lugar de las quejas por los ataques de los holandeses a los barcos españoles hay referencias a los ingleses (estr. 5)²², y la amenaza de rebelión popular es sustituida por una manifestación de fidelidad al rey (estr. 7). Aunque esta sátira no sigue a la otra al pie de la letra, las similitudes entre ambas son acusadas, pues toma de ella palabras, expresiones y versos completos²³, y algunas de sus estrofas son una acortación de las más largas del *Padrenuestro* en décimas. Así, en la estrofa 23 de este último se lee «Ea ya, Felipe Cuarto, / Rey en el mundo famoso, / abre el pecho generoso / y danos de su sangre un parto. / De quien jamás se ve harto / del pan que le quita al pobre, / de quien ha bajado el cobre, / de quien la plata ha subido, / de quien tu reino ha vendido / y venderá al mismo Dios / líbranos»,

¹⁹ Mss. 4052 (fol. 39) de la BN, 102 (fol. 176) de la Biblioteca Menéndez Pelayo, 3789 (fol. 51) de la BN y B2535 (fol. 49v-50) de la Hispanic Society.

²⁰ Vid. T. Egido (1990).

²¹ O. Gorsse (1996, p. 363) destaca cómo este poema asimiló elementos de muchas otras sátiras antiolivaristas.

²² Para el *Padrenuestro* en décimas sigo el ms. 7764 (fols. 300-308) de la BN, y para el otro, el 13441 (fols. 380v-381v) de la misma biblioteca.

²³ En otras obras posteriores al *Padrenuestro* en décimas se pueden encontrar también expresiones que las conectan con él, como ocurre con el *Padrenuestro* dirigido a Carlos II «Carlos despierta y advierte» (ms. B2535 de la Hispanic Society, fols. 36-41v).

lo que queda reducido en el otro a «Ea ya Felipe Cuarto, / pues eres César ya famoso / abre el pecho generoso / y de quien no se ve harto / líbranos». Como ocurre con el *Padrenuestro* en décimas, la autoría de esta composición tampoco queda clara en los manuscritos²⁴.

Por otra parte, a veces una sátira fue empleada en una época posterior a su creación, modificada para realizar la crítica de otros hechos. El *Padrenuestro*, con unos cambios mínimos, se dirigió al rey Carlos II para denunciar la ruina de España, igual que antes había sido dirigido a su padre: «Carlos si el mundo te aclama / rey del infiel temido»²⁵.

Finalmente, la edición de las sátiras políticas debe contar con una anotación que explique su contenido, tanto las referencias históricas y políticas como las que atañen a los personajes que aparecen en ellas, a los que se dedica con frecuencia ataques personales. Estos fueron especialmente abundantes en las composiciones contra Olivares: alusiones como las referentes a la muleta que empleaba para caminar, a su relación con el convento de San Plácido, a su hijo bastardo Julián Valcárcel, a la sospecha de haber envenenado al infante don Carlos y otras que aparecen en *La cueva*, el *Padrenuestro* y el *Memorial* necesitan ser aclaradas a través de la anotación. Algunas, como las mencionadas, son bien conocidas para los estudiosos, pero para comprender otras hace falta recurrir a documentos contemporáneos como cartas, relaciones y avisos, en los que se reflejan las anécdotas y los rumores que entonces circulaban.

En estas páginas se ha intentado exponer las dificultades que presenta la edición de las sátiras políticas en verso. Como se ha puesto de relieve, se trata de un campo en el que queda mucho trabajo por realizar debido a su complejidad y a la escasa atención que hasta ahora han recibido estas obras. Además de estudios de conjunto, las principales sátiras merecen una edición anotada en la que se intente dar solución a todas estas cuestiones.

²⁴ La existencia de numerosas sátiras que glosan esta oración contribuyó a incrementar las confusiones en torno a su atribución. Por ejemplo, la que empieza «Prudente rey a quien aman/ tus vasallos de mil modos», generalmente considerada obra de Villamediana, es atribuida a Quevedo en el ms. 4101 (fol. 90v) de la BN, seguramente debido a que el copista la asoció con el *Padrenuestro* «Felipe que el mundo aclama».

²⁵ Ms. B2535 de la Hispanic Society (fols. 48-55).

BIBLIOGRAFÍA

- ASTRANA MARÍN, LUIS, ed., (1932): *Obras completas de Don Francisco de Quevedo Villegas. Obras en verso*, Madrid, Aguilar.
- BLECUA, JOSÉ MANUEL (1954): «Un ejemplo de dificultades. El Memorial Católica, sacra, real Majestad», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, VIII, pp. 156-173.
- BLECUA, JOSÉ MANUEL (1969): *Francisco de Quevedo. Obra poética*, I, Madrid, Castalia.
- BUENDÍA, FELICIDAD ed., (1960): *Francisco de Quevedo. Obras completas. Obras en verso*, Madrid, Aguilar.
- CARREIRA, ANTONIO (1989): «La poesía de Quevedo: textos interpolados, atribuidos y apócrifos», en Marta C. Carbonell ed., *Homenaje al profesor A. Vilanova*, I, Barcelona, Universidad, pp. 121-135.
- CASTELLANOS, BASILIO SEBASTIÁN, ed., (1851): *Obras de D. Francisco de Quevedo Villegas*, VI, Madrid, Imprenta de D. B. González.
- CROSBY, JAMES (1958): *The text tradition of the Memorial «Católica, sacra, real Magestad»*, Lawrence, Kansas, University of Kansas Press.
- EGIDO, TEÓFANES (1973): *Sátiras políticas de la España moderna*, Madrid, Alianza.
- EGIDO, TEÓFANES (1990): «La sátira política, arma de oposición a Olivares», en John Elliott et al., *La España del Conde-Duque de Olivares*, Valladolid, Universidad, pp. 339-372.
- ELLIOTT, JOHN H. (1982): «Quevedo and the Count-Duke of Olivares», en James Iffland ed., *Quevedo in perspective*, Newark, Juan de la Cuesta, pp. 227-250.
- ETREROS, MERCEDES (1983): *La sátira política en el siglo XVII*, Madrid, Fundación Universitaria Española.
- FERNÁNDEZ MOSQUERA, SANTIAGO (1996), «La cueva de Meliso, Mago: una sátira política atribuida a Quevedo en la Fundación Camilo José Cela», *El Extramundi y los Papeles de Iria Flavia*, VII, pp. 69-167.
- GORSSE, ODETTE (1996): «La cueva de Meliso: el poder demoníaco en un ciclo satírico antiolivarista», en I. Arellano, M. C. Pinillos, F. Serralta y M. Vitse ed., *Studia Aurea. Actas del III Congreso de la A.I.S.O. (Toulouse 1993)*, I, Pamplona-Toulouse, GRISOLEMESO, pp. 359-366.
- JANER, FLORENCIO ed. (1877): *Obras de don Francisco de Quevedo Villegas. Poesías*, BAE, LXIX, Madrid, M. Rivadeneyra.
- JAURALDE, PABLO (1980): «Realidad y leyenda de la prisión de Quevedo en el convento de San Marcos», *Tierras de León*, 40.
- JAURALDE, PABLO (director) (1993): *Catálogo de los manuscritos poéticos castellanos de los siglos XVI y XVII en la Biblioteca Nacional*, Madrid, Biblioteca Nacional.
- LÓPEZ RUIZ, ANTONIO (1991): *Quevedo y Andalucía*, Almería, Zéjel.
- PÉREZ CUENCA, M^a ISABEL (1997): *Catálogo de manuscritos de Francisco de Quevedo en la Biblioteca Nacional*, Madrid, Ollero y Ramos.

PÉREZ CUENCA, M^a ISABEL (1995): «La transmisión manuscrita de la obra poética de Quevedo: atribuciones», en Santiago Fernández Mosquera coord., *Estudios sobre Quevedo: Quevedo desde Santiago entre dos centenarios*, Santiago de Compostela, Universidad, pp. 119-131.

ROSALES, LUIS (1943): *Poesía heroica del Imperio*, II, Madrid, Jerarquía.